Macarena Bustamante-Álvarez

NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO DE LA ALFARERÍA ROMANA EN EXTREMADURA

El objetivo de nuestro trabajo es agrupar, por primera vez, todas las evidencias alfareras de época romana dispersas por el territorio de la actual Extremadura para conocer los rasgos fundamentales de esta artesanía e intentar esbozar sus directrices funcionales. Hornos, defectos de cocción, aperos de alfareros y elementos epigráficos serán las herramientas con las que contamos para el desarrollo de este trabajo.

1. Introducción

Se agrupan, por primera vez, todas las evidencias alfareras de época romana dispersas por el territorio de la actual Extremadura (**fig. 1**). Hornos, defectos de cocción, aperos de alfareros y elementos epigráficos serán las herramientas con las que contamos para el desarrollo de este trabajo.

Esta investigación viene motivada por las abundantes evidencias alfareras en suelo extremeño que, lejos de presentar unos rasgos unívocos, nos plantean un discurso variado y heterogéneo. Así mismo, otro de los impulsos para el desarrollo de este trabajo es la existencia de núcleos poblacionales de distinta entidad administrativa en este marco geográfico, contando tanto con la capital de una de las provincias hispanas como con un rico poblamiento vílico por todo el territorio. De igual modo, el hecho de que hasta hace pocos decenios, Extremadura presentara alguno de los núcleos productivos alfareros actuales más importantes – como Salvatierra de los Barros o Ceclavín – , nos permite hipotetizar un posible hilo diacrónico de dicha producción hasta la actualidad.

2. Producción de cerámica en ámbito urbano

2.1. El foco productor de Cáparra

Se ha localizado un horno gracias a una intervención realizada al hilo del proyecto sistemático *Alba Plata*- Junta de Extremadura- en la zona de acceso sureste a la ciudad. Allí se encontró, además de una entrada monumental al municipio, un horno de planta cuadrangular (3´30 × 2´00 mts.) con orientación W–E, adosado al lienzo interior de la muralla (Bustamante/Bejarano/Cerrillo 2014) (**fig. 2**).

La estructura estaba construida en *opus incertum* – con pequeños ripios y restos cerámicos reutilizados – y repellada con una ligera capa de barro. En algunos puntos, las paredes de la cámara se cubrieron con adobes a modo de pequeñas reparaciones a su esqueleto pétreo. En el interior de la caldera se localizaron las bases de las arquerías realizadas con material latericio revocado. El suelo era de tierra arcillosa muy compacta, aderezada con piedras que actuaban como estrato aislante para mantener una elevada temperatura en un espacio tan hostil climáticamente hablando. Del suelo arrancan los seis pilares de sustentación de la parrilla, los cuales, aparecían apoyados en las paredes laterales del horno. De la parrilla no se han localizado restos en posición primaria, sí diseminados por el entorno inmediato. La tipología del horno se encuadra en los de corredor central /Cuomo II/b o Le Ny IIE.

En la cimentación aparecieron fragmentos cerámicos comunes de factura local-regional, dos cantos pétreos regularizados, posiblemente usados como alisadores, así como dos monedas broncíneas de época de Constantino (330–333 d.C.) que, junto a algunos fragmentos de TSHT procedentes del valle del Ebro del tipo Paz 4.32 decorados con emblemas militares, permiten aportar una cronología de segunda mitad del IV o muy inicios del V d.C. Esta datación se ratifica en la relación estratigráfica de posterioridad con la muralla.

2.2. La capital de la Lusitania. Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)

A día de hoy conocemos más de treinta hornos cerámicos dispersos por el suelo emeritense (un cuadro sinóptico de los mismos se puede consultar en Bustamante 2011). La ubicación de estos es muy monótona. De todos los hallados, unicamente, el de la C/San Salvador, se localiza dentro del recinto amurallado, con posibles indicios de producción de paredes finas y lucernas (Barrantes 1877, 555–560 y Mélida 1925, 336–337). El patrón de ubicación de estas *figlinae* está relacionado con la conformación urbanística de la ciudad. Cronológicamente, los complejos más antiguos – de los primeros julio-claudios – se localizan *extra moenia* en la margen izquierda del río Guadiana siendo los menos numéricamente. Más de la mitad de los talleres se ubica en la zona sureste de la ciudad, en un posicionamiento favorable a los vientos del lugar. Cronológicamente, los hornos que se localizan en esta zona son del último tercio del I d.C. La

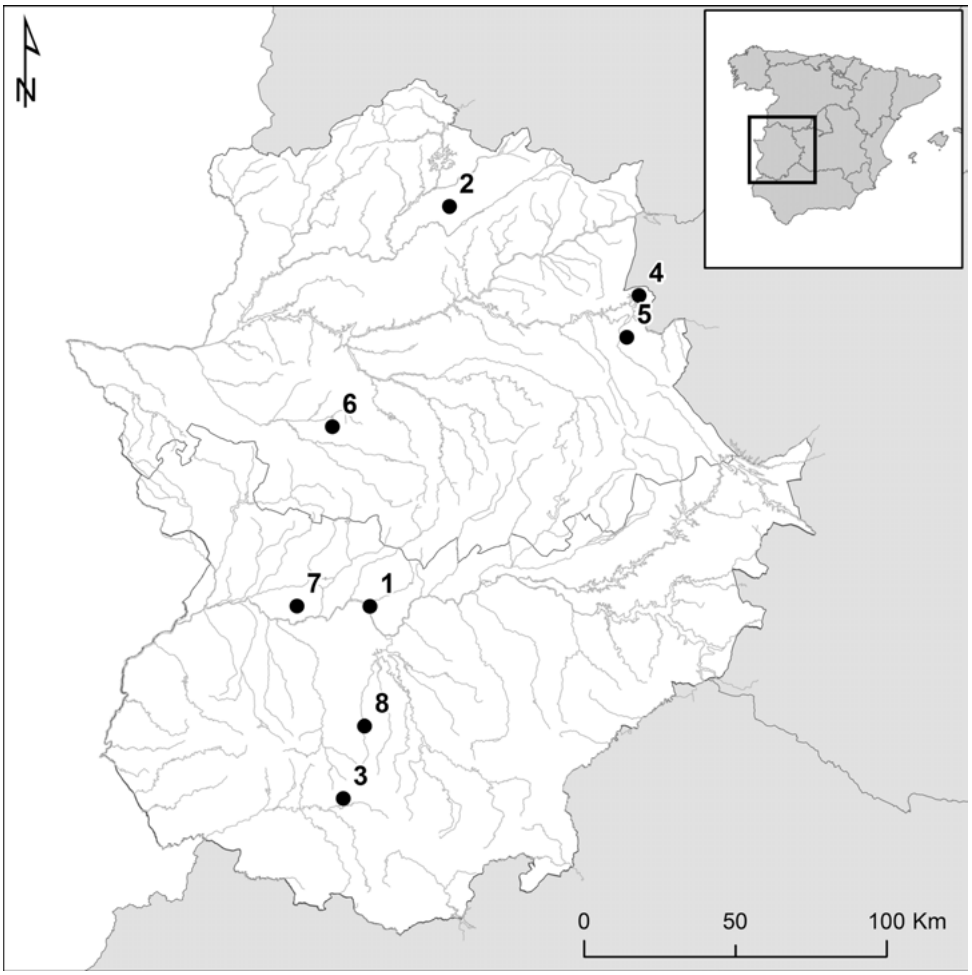

Fig. 1. Mapa con el posicionamiento de todas las evidencias localizadas. **1** Mérida; **2** Cáparra; **3** Medina de las Torres; **4** La Monja y Ballesta; **5** Cañada de los Judios; **6** Malpartida; **7** Montijo; **8** Villafranca de los Barros.

Fig. 2. Vista área del horno de Cáparra adosado a la muralla (foto cortesía A. Bejarano).

Fig. 3. Horno de la Escuela de Hostelería, Mérida (foto cortesía F. Heras).

organización anárquica inicial de los talleres va en sintonía con el propio desarrollo de la ciudad. Creemos que, siguiendo la lógica normal de la construcción de una ciudad *ex nihilo* en sus primeros momentos, la actividad administrativa se centraría en la zona neurálgica: los espacios forenses. Las primigenias instalaciones alfareras se desarrollan en una anarquía que subyace en la necesidad de volcar esfuerzos en otros aspectos urbanísticos. A mitad del I d.C., cuando la ciudad estaba organizada, se observa una migración de los focos productivos hacia la zona sur donde la polución fuera directamente al *ager*.

Un estudio microespacial de los espacios productivos nos informa de cómo cada oficina se presenta como entidades autónomas productivamente hablando, con sus necesidades de aprovisionamiento logístico plenamente cubiertas en su entorno inmediato. El abastecimiento de aguas procede de, al menos, tres tipos de captación. En primer lugar, dos río caudalosos en la zona, el *Anas* – Guadiana – y el *Barraeca* – Albarregas. En segundo lugar, los afloramientos naturales por medio de pozos también fue un foco de uso constante. Así es normal la aparición de pozos en estos talleres. En tercer lugar, el estancamiento por medio de cisternas. Estas estructuras hidráulicas también son de aparición constante en los talleres alfareros emeritenses. Casi todas presentan un esquema similar de planta cuadrangular, factura en *opus incertum* y revestimiento hidráulico de *opus signinum.* En una amplia mayoría de los espacios productivos se han constatado fosas de extracción de arcilla que presentan un esquema formal muy monótono – oval y geminado – que permite aprovechar al máximo las vetas plásticas. Esta captación inmediata también se ha documentado en los análisis arqueométricos realizados donde los sedimentos del Guadiana están muy presentes (Estévez 1998, 71).

El esquema constructivo de los hornos es muy reiterativo. Una primera fosa cuadrada en la cual embutir la estructura y, en determinadas ocasiones, la aparición de una pequeña fosa central en la cual ubicar un *rudus* pétreo que, a nuestro modo de ver, facilitase la elevación de la temperatura alcanzada. Tras esto se construye el horno propiamente dicho a partir de adobes y tapial y, en muy raras ocasiones, con elementos pétreos. Mayoritariamente la parrilla se encuentra horadada lo que permite la transmisión del calor de la zona inferior a donde se ubican los materiales prestos a ser cocidos. En otras ocasiones se han localizado toberas como en el taller de paredes finas de la C/Constantino (Rodríguez Martín 1996 fig. 1).

Morfológicamente, predominan los hornos de planta cuadrada, con un 71'05% frente a un 18'41% de morfología circular. Principalmente de planta cuadrangular encontramos los tipos Cuomo II/a y II/b y de morfología circular el Cuomo I/b y I/d. Cronológicamente, se observa también cómo las estructuras ovaladas son las más tardías en el tiempo.

Espacialmente no existe un patrón común dentro de los talleres. Quizás se atisbe una posible intencionalidad de que los *praefurnia* se dirijan al espacio central de las oficinas. Sin embargo, sí se observa una cierta organización en la gestión de los residuos generados, bien rellenando fosas previas o bien reutilizados en las estructuras del complejo.

En relación al componente humano, tenemos pocos datos. Se conoce por epigrafía los alfareros *PIL, C.L., ETF* o *INTIF* en época de Claudio que quizás nos permitan hablar de mano de obra libre debido al formulario epigráfico usado. Posteriormente, en los últimos decenios del I d.C. se localizan piezas selladas por los artesanos *Ges*, *Gabinia* y *C.Oppi.Res* (para más dato sobre el componente humano nos remitimos a Rodríguez 2002).

Las *figlinae* formaron parte del paisaje urbano emeritense desde los primeros tiempos de la Colonia. Los hornos localizados en la Escuela de Hostelería dan buena prueba de ello (Bustamante/Heras 2013). A pesar de esta temprana instalación, el momento álgido de la producción se produce en época flavia, sobre todo al amparo de la producción común y fina.

El número de hornos aparecido es mucho mayor a los, hasta el momento, localizados en las otras capitales de *Hispania*. ¿A qué respondería este fenómeno? En primer lugar, a la necesidad imperiosa de abastecer a un enclave *ex nihil*. En segundo lugar, por ser una provincia menos romanizada que las otras, que necesitaría generar un entramado productivo *ex nihil*. Y para finalizar, como industria subsidiaria a otras manufacturas, en este caso la vitícola, que parece ser la que en época augustea centró la exportación en la capital de la *Lusitania* (Bustamante/Cordero 2013 y Bustamante/Heras 2013) (**fig. 3**).

2.3. Evidencias productivas en Contributa Iulia Ugultunia (Medina de las Torres, Badajoz)

Este municipio dependió del *conventus hispalense*, en la provincia Bética. Aunque a día de hoy no se hayan localizado estructuras termoalteradas que se vinculen a la producción cerámica, sí se ha hallado durante la campaña del año 2010 una placa de cerámica horadada. Esta apareció en un paquete de vertido que amortizaba una de las *tabernae* del foro y cuyo *ante quem* de uso apunta a la segunda mitad del III d.C. debido a la aparición de formas del tipo Hayes 50 en ARSW-C (Bustamante/Mateos/Pizzo 2013).

Concretamente, es una placa de barro anaranjado y acabado poco trabajado, hecho útil y necesario para su exposición a elevadas temperaturas. Aunque se encuentra muy fragmentada, se observa cómo uno de sus laterales presenta una curvatura precocción que trunca axialmente una serie de orificios (hasta cinco) y que nos aportarían un arco de desarrollo cercano al 1'20 m.

Como paralelos de estas piezas tenemos algunos ejemplares definidos en *Britannia* (Swan 1984, 68) y otros de reciente estudio en la Bahía de Cádiz (Bernal et al. 2010, 31–34). En el caso de *Britannia* esta autora planteaba dos posibilidades, una primera en las que éstas fueran placas para ser apoyadas sobre un esqueleto radial previo o bien que fueran láminas prefabricadas móviles. Para las localizadas en Cádiz se hipotetizó su posible uso fijo a tenor de la argamasa adherida a la pieza. El caso contributense, debido a que uno de los lados se presenta muy regularizado y que carece de restos de argamasa, puede asociarse a la hipótesis apuntada para *Britannia*.

En relación a cuáles serían las piezas cocidas sobre esta parrilla, creemos que el escaso grosor apuntaría a elementos de reducido tamaño. Ante la ingente cantidad de terracotas localizadas (caso del depósito estudiado por Prada/Gómez 2000), no sería difícil pensar en un espacio productivo que ubicado en la propia ciudad la abasteciera de estas piezas.

3. La alfarería en el mundo rural. Las explotaciones agropecuarias

3.1. El noroeste de Extremadura[1]

El núcleo productivo más amplio localizado en contexto rural en ámbito extremeño, lo constituye el ubicado en las inmediaciones del actual pantano de Valdecañas y en las postrimerías del municipio de *Augustobriga*. Un sustrato geológico plástico, la cercanía de la vía de la Plata y una red hídrica boyante, con el río *Tagus* (Tajo) a la cabeza, hicieron de la zona la ideal para el desarrollo de esta artesanía. En general, la composición de las pastas cerámicas localizadas es muy homogénea. A falta de analíticas arqueométricas, observamos un mismo foco de captación de materias primas en toda la zona que se focaliza en los términos municipales de El Gordo y Peraleda de San Román.

3. 1.1. La Monja/Ballesta (El Gordo, Cáceres)

Se localiza un horno así como restos latericios defectuosos. Fue dado a conocer en un estudio de conjunto sobre la temática (González/De Alvarado 2003, 245–246) y en la actualidad se encuentra bajo un complejo residencial de reciente construcción ubicado en el actual pantano de Valdecañas. Formó parte de una instalación vílica de la cual se localizaron muros en superficie y se asoció a una villa que remonta, al menos, a época julio-claudia gracias a la aparición de monedas (González/De Alvarado 2003, 246).

La acción erosiva del pantano posibilitó, a fines de la centuria pasada y previa a la construcción del complejo, visualizar una estructura cuadrangular termoalterada de unos 3'10 m. × 2'20 m. delimitada por *testae* con unos 12 cm. de anchura (González/De Alvarado 2003, 246–247). Los ladrillos se encontraban dispuestos de manera paralela al eje, acabando con tendencia a la curva y dando la sensación de que arranca en ese punto la bóveda de cierre superior.

Además de la mancha rubefactada superior, generada por las elevadas temperaturas, otro indicio son los innumerables adobes termoalterados, excesivamente gruesos y con fuertes desgrasantes, que asociamos a la parrilla y que, apoyando nuestra hipótesis, se encontraban ubicados en la zona central de la estructura.

3.1.2. El vicus de los Ladrillares (Peraleda de San Román, Cáceres)

El topónimo «Los Ladrillares», tan claro a la hora de valorar la producción cerámica, circunda lo que hemos calificado como un *vicus figlinario*, es decir, todo un barrio asociado a la producción de este tipo de manufacturas (**fig. 4**).

La cuenca del arroyo Ladrillares es uno de los mejores ejemplos de ordenación territorial vinculada a la producción cerámica. La dinámica del pantano ha fosilizado la distribu-

[1] Los datos volcados en este apartado, en su mayor parte inéditos procede del proyecto desarrollado bajo nuestra dirección y que con el título *Catalogación de las estructuras romanas vinculadas a la producción de cerámica en el entorno de El Gordo (Cáceres*) se llevó a cabo durante el verano de 2011.

Fig. 4. Vista en detalle de los arcos de suspensión del horno de Peraleda.

ción espacial del lugar como atestigua la concentración de estructuras (2 hornos) así como restos defectuosos de material latericio. Uno de ellos presenta planta cuadrangular de 2'50 m. de largo por 1'87 m. (González/De Alvarado 2003). A pesar de que no ha sido excavado, la acción continua de las subidas y bajadas del pantano, ha favorecido que haya quedado desprovisto del sustrato edáfico y que la parrilla se encuentre obliterada por sus alrededores. Esto ha dejado desnuda la *suspensura* de la que se conservan dos arcadas latericias de 31'5 cm. de anchura. Entre los materiales localizados destacamos una clara reutilización como material constructivo de *testae* y *tegulae* defectuosos. Genéricamente podemos hablar de su inserción tipológica dentro del tipo IIb de Cuomo.

Se le asocia una pequeña estancia cuadrangular de pequeño módulo, 11'50 m. de largo por 6 m. de ancho. Por paralelos y siguiendo la cronología de la ocupación colindante, quizás nos movamos ante un complejo del s. III d.C. La presencia de ladrillos defectuosos en sus inmediaciones e incluso, la reutilización de algunos de ellos en la propia estructura nos apuntan a esta producción.

En la zona más pegada al actual pantano, se localizaron evidencias estructurales de lo que podía haber sido un horno, que correspondería con el denominado de antiguo como Horno de Arroyo del Hocico (según González/De Alvarado 2003, 243–245). En la actualidad ha sido destruido por la acción erosiva del pantano. Sabemos, por el análisis de la única publicación existente, que presentaba planta oval de 1'40 m. × 2'70 m. con una parrilla horadada por las toberas del tipo Cuomo I. La cronología inicialmente propuesta abarca de mediados del II a inicios del III d.C.

3.1.3. La Cañada de los Judíos (El Gordo, Cáceres)

Este yacimiento presenta una importante diacronía de vida con una secuencia continua desde época altoimperial hasta bien entrada la etapa emiral (González/De Alvarado 2003, 67). Genéricamente se pueden individualizar dos complejos:

A. complejo 1 de clara cronología romana: ubicado en la zona más oeste y altamente afectado por la subida del pantano. Su planta cuadrangular ya ha sido en parte dibujada por otros autores. La zona de dispersión de materiales parece ocupar unos 100 m. de diámetro.
B. complejo 2 con restos asociados al tránsito entre la tardoantigüedad y el alto-medievo. Ubicado más al este.

Genéricamente la zona que más nos interesa es el complejo 1 donde, además de las estructuras antes descritas, se ha localizado una conjunción de hornos alfareros (7 en total) en un buen estado de conservación.

Este yacimiento ha sido uno de los puntos más castigados por el régimen cíclico del pantano de Valdecañas, de hecho a lo largo del año, sólo en unas pocas semanas podemos verlo en su totalidad.

El estado de conservación de las estructuras es óptimo, estando todos los hornos dotados de parrillas. Esto imposibilita el visionado de la cámara de combustión. Todos los hornos – menos uno – poseen planta cuadrangular correspondiente al grupo II de la ordenación de Cuomo (2007) o grupo A según la tipología de Coll (2008). El horno restante es forma de omega, dentro del grupo I de Cuomo y B de Coll.

Los hornos se hallan en la esquina noroeste de un complejo mayor, situación idónea para con la dinámica de los vientos del lugar. El contexto geográfico de estos es perfecto: recursos hídricos – gracias al *Tagus,* el arroyo de Hacinados*,* el arroyo de las Provincias así como dos presas (González Cordero 2004)-, recursos forestales, la existencia de barros así como la cercanía a una de las grandes vías de comunicación son algunos de los requisitos necesarios para el establecimiento de estos complejos artesanales.

Junto con los hornos, hay una serie de estructuras con un marcado pragmatismo artesanal. Si analizamos la planta del edificio, observamos un espacio diáfano central, más concretamente al norte de los hornos, y circundado por un muro perimetral.

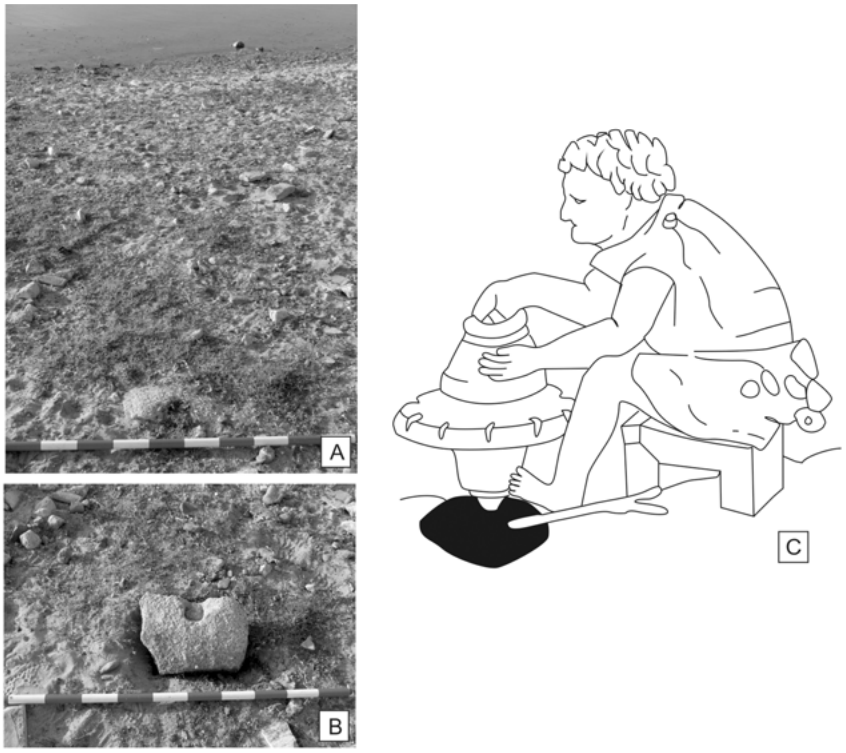

Fig. 5. Pieza de torno de alfarero y posible reconstrucción de su uso a partir de una representación localizada sobre ARSW-C (a partir de Bonifay 1998 fig. 27a).

Así, el conjunto artesanal de la Cañada de los Judíos con cinco hornos, despunta como uno de los focos de producción de cerámica más importantes de Extremadura.

Las piezas recogidas en superficie nos permiten hablar de una producción muy homogénea de material latericio, recipientes de almacenaje así como cerámicas comunes. Tanto por la morfología de las formas producidas como por los materiales localizados en superficie, podemos hablar de una dilatada vida del complejo desde, al menos, inicios del II d.C. hasta bien entrado el s. V d.C.

Además de los hornos así como los defectos de cocción, hemos encontrado en superficie un bloque de granito trabajado de perfil cóncavo en su zona superior, apuntado en la inferior y horadado en su zona central superior que podría ser una pieza del engranaje de un posible torno de alfarero, más concretamente la base sobre la cual bascularía el eje central del mecanismo (**fig. 5**). Presenta las siguientes dimensiones, aproximadamente 0'40 × 0'50 × 0'30 m. y sería el único ejemplo que hasta el momento se ha localizado de época romana en territorio extremeño. Para época protohistórica se tiene constancia de dos piezas con esta misma funcionalidad, una procedente de la colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida, otro en Mérida capital y la otra del yacimiento de Cancho Roano (Jiménez 2013 fig. 2–3)**.**

En la actualidad la zona no se caracteriza por la existencia de un foco de producción de cerámicas abigarrado lo que nos habla de una pérdida paulatina de esta tradición artesanal. Podemos plantear una posible emigración de esta actividad hacia el este cristalizándose a *posteriori* un núcleo alfarero importante, como es la zona de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo.

3.2. El centro de Extremadura

3.2.1. Los Estantes II (Malpartida de Cáceres)[2]

En el año 2009, una excavación arqueológica previa a la construcción de una fotovoltaica, hizo emerger una serie de evidencias arqueológicas vinculadas la producción cerámica. El hallazgo se produjo a escasos 2 km. al norte de la localidad de Malpartida de Cáceres y muy cercana a los cursos fluviales del Tajo-Salor y Guadiana (Sánchez Hidalgo e. p.) (**fig. 6**). Esta zona ya era conocida por su riqueza arqueológica sobre todo en lo referido a su ocupación tardorrepublicana (Rodríguez 1986, 98–99), romana altoimperial (Beltrán 1975–76, 58–59) y tardía (Caballero Zoreda et al. 1991, 509 cuad. 3,5–6 y CIL 5299).

Durante el proceso de excavación se exhumaron tres zonas. La primera, se definió como una gran estancia parcialmente diáfana. Esta habitación estaba delimitada en su zona este y oeste por dos muros amplios tanto en grosor como en dimensión (*ca.* 15 m. longitud conocida y *ca*. 0'80 m. de anchura), mientras que la zona sur el muro se encontraba escalonado generando un recodo intencional para la instalación de una zona de almacenaje cobijada de vicisitudes climáticas y provista de techumbre (Sánchez Hidalgo e. p.).

[2] Agradecemos las atenciones prestadas y los datos ofrecidos por su excavador D. Fernando Sánchez Hidalgo (Arqveosheck SLU). Los datos que aportados, se basan en su trabajo "Los Estantes II, una explotación agropecuaria durante la Tardoantigüedad (siglos V-VIII d.C.), Malpartida de Cácares", *II Jornadas de Arqueología Urbana en la ciudad romana de Cáceres y su entorno*, inéd. Cáceres, 2011, que amablemente nos ha facilitado.

Fig. 6. Horno localizado en Los Estantes II (foto cortesía F. Sánchez).

A lo largo de toda esta estancia se observaba la existencia de varias fosas de perfil oblongo e incluso curvado (de entre 2'00 y 3'00 m. de longitud) que, apriorísticamente interpretadas por su excavador como sustentaciones de muros, podrían ser definidas como simples fosas de extracción de materia prima plástica a similitud de las que encontramos en otros complejos en Extremadura (caso de la Escuela de Hostelería – Bustamante/Heras 2013) que vienen a suponer una ordenación extrema del complejo con fines claros de abaratamiento de costes y esfuerzos.

Esta estancia, que definimos como área de secado, se completa con tres piletas realizadas con material latericio (entre 1'50/1'20 × 1'20/1'10 m.), más concretamente por *tegulae* hincadas interpretadas como bañeras de decantación (Sánchez Hidalgo e. p.). Podríamos intuir una posible relación espacial entre las dos primeras, las cuales, según la diferencia de cota que se percibe, podrían haber tenido una relación parasitaria entre ambas, quizás para un nucléo de decantación más complejo cuyo trazado habría quedado perdido en su parte superior**.**

En la zona más al Este se localizaron una serie de estancias de las cuales en una se halló un hogar realizado con elementos pétreos y cerámicos, a lo que se le unía una superficie latericia, posiblemente de modo de poyo y que en su conjunto, fue interpretado como cocina (Sánchez Hidalgo e. p.).

La tercera área delimitada corresponde a un horno de planta casi cuadrangular, presentando las siguientes dimensiones (3'4 × 3'6 m.). Se encuentra excavado sobre el geológico, el cual ha sido parcialmente usado como pared de dicha estructura. Como bien ha indicado Sánchez Hidalgo (e.p.) se inserta en la tipología de hornos de corredor central del tipo IIb de Cuomo, con una *suspensura* a partir de *pilae* latericias ubicadas series de tres cada 0'25 m**.** El acceso se realizaría a partir de un *praefurnium* de una longitud estimada de unos 5 m. y con tendencia descendente NE–SO.

Las facies constructivas del complejo no han sido localizadas en plenitud, de ahí que únicamente podamos aportar un *terminus ante quem* a partir de los datos aportados por los materiales de su amortización, sobre todo, un plato casi completo ARSW-D del tipo Hayes 59 con decoración estampillada en la zona central.

3.2.2. Las Rozas (Don Álvaro, Badajoz)

De este complejo rural, las fases que más nos interesan son las más antiguas que se datan en época altoimperial y dentro de este primer momento se advierten dos subfases (Nodar/Olmedo 2004) vinculadas a la producción cerámica (**fig. 7**).

La más antigua estaría formada por una serie de estructuras con eje Noreste-Suroeste, en batería, en torno a un patio central y precedidas de un pequeño vestíbulo. En las zonas más norte se vislumbra un posible patio trasero que enmarcaría el primer horno, el más antiguo del complejo. Es de planta cuadrangular asociable claramente al tipo IIb de Cuomo con unas dimensiones de 2'22 × 1'93 m. Su factura es de adobes de unos 7 cm. de grosor. La dirección del horno es de Noreste- Suroeste, quedando el praefurnio hacia el sur. Este horno conservaba la parrilla en algunos puntos, siendo la parte de mejor conservación una plancha de 1'80 m. de largo por 0'62 m. de ancho como nos describen Nodar/Olmedo 2004[3]. Ésta estaba hecha con adobes trabados en seco con su superficie alisada. Podemos deducir, a pesar de su pésimo estado de conservación, que nos encontramos con una parrilla aderezada con una serie de orificios equidistantes de unos 8 cm. que la perforaban por completo y que serían los que permitirían que pasase el aire cálido hacia arriba. La parrilla estaba construida sobre cuatro arquerías con 43 dovelas de ladrillos – de 20 × 19 × 5 cm. – cada una trabadas con arena y adosándose directamente en sus extremos a la cámara y en la zona inferior sobre la fosa escalonada de construcción del horno. La parte central de estos arcos se presentaba como

[3] Agradecer los datos facilitados amablemente por R. Nodar y A. B. Olmedo.

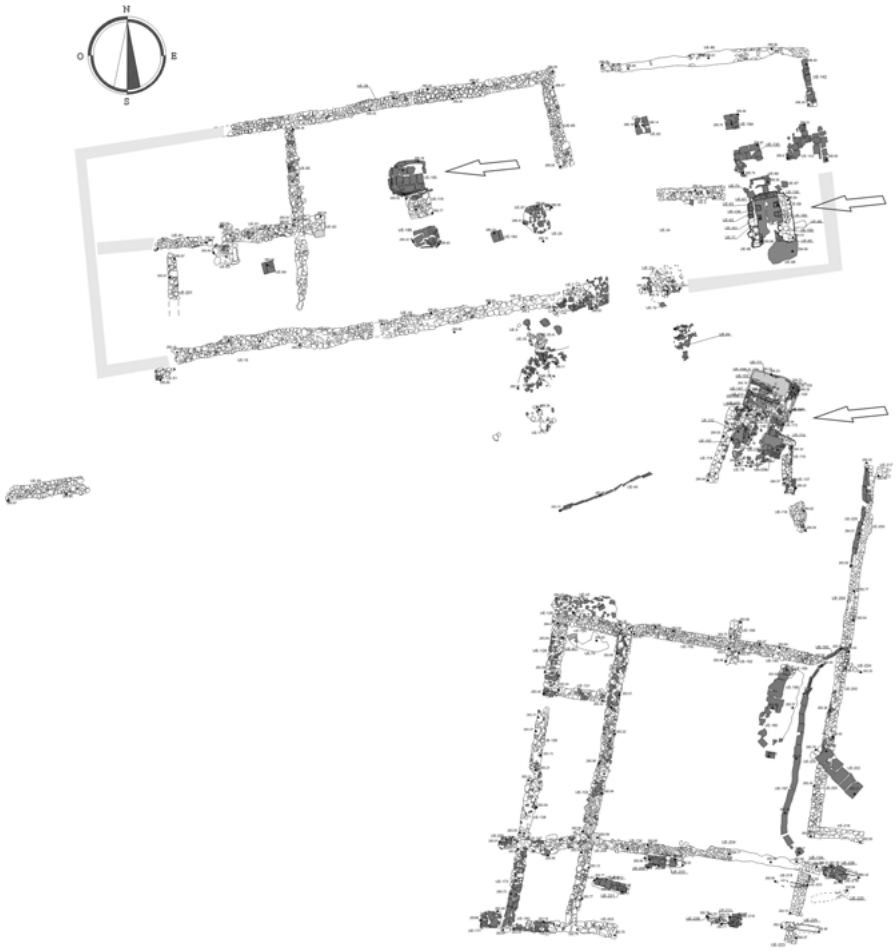

Fig. 7. Complejo de las Rozas, Montijo (a partir de Nodar/Olmedo 2004).

de medio punto. El primero de estos arcos, el más próximo al *praefurnium*, se encontraba más deteriorado que los otros que sí se presentaban completos. El trasdós estaba forrado por ladrillos a soga y tizón. Los arcos se disponían a 27 cm. siendo su luz de unos 1'10 m. Es interesante ver cómo se documentó toda la colmatación de la cámara del horno, que según se deduce de su composición, presenta toda la última carga de combustible. El primero de estos niveles tenía numerosos restos de carbones, mientras que el más profundo claramente era un nivel de 4 cm. de finas cenizas compactadas que se esparcían por todo el suelo del complejo. El suelo de la cámara, intacto, era de cantos rodados trabados con tierra. Es interesante ver cómo en este punto se huyó de los elementos latericios así como de los adobes, presentándose como una potente cama lítica que conservase más el calor y que potenciara una mayor elevación de las temperaturas (Nodar/Olmedo 2004).

La entrada al horno se encontraba reforzada fuertemente por dos estructuras macizas adosadas a su boca, añadido que nos viene a indicar posibles modificaciones o reparaciones a lo largo de su vida. Así mismo se atisban también elementos en tapial.

Es interesante ver un parapeto instalado directamente en los dos flancos de la entrada del horno realizado con material latericio – *imbrices*, *testae*, *tegulae* – trabado con arena. Su disposición generaba dos pequeñas estancias a los laterales. Entre ambas estructuras un pasillo de unos 90 cm. de largo por 70 de ancho delimitado por *tegulae* dispuestas verticalmente. Este pasillo daba directamente a la boca del horno que se encontraba a una cota inferior salvándose este desnivel por medio de una rampa escalonada realizada por pequeños cantos de río. Esto, además de resguardar a la boca de fuego de los vientos del lugar, permitiría el acopio del combustible en la zona más inmediata del horno reduciendo así esfuerzos.

La segunda fase, supone una nueva definición espacial de todo el complejo (Nodar/Olmedo 2004). De hecho la zona determinada como la fase primigenia es amortizada por el funcionamiento de algunas estructuras – así el horno A3 es amortizado por los desperdicios del A4 – y en parte cambiar totalmente la funcionalidad del espacio, la factoría 1 se abandona quedando su espacio presto a albergar una necrópolis de época tardía. El edificio, del que sólo se conserva una parte, mide unos 30 m. de largo por 10 m. de ancho. La fisonomía es de cuadrado amplio compartimentado por medio de muros tabiqueros N–S. Se distribuye de la siguiente forma de Oeste a Este: dos habitaciones compartimentadas con restos de estructuras en su interior muy deterioradas posiblemente elementos necesarios en el proceso de manufactura, como poyetes o superficies de trabajo. La tercera gran estancia diáfana presenta un pilar central sobre el que apoyaría posiblemente un tejado. La cuarta estancia sería otro patio del que únicamente estaría techada su zona norte, como podemos

observar por las improntas de dos pilares conservados y darían soporte a un techo a un agua.

El horno que corresponde a estos momentos, el A-2, también presenta una planta cuadrangular con dimensiones de 2'02 por 1'77 m. Aunque su orientación, en esencia, es igual a la del horno A2, se observa una ligera inclinación del eje en su zona sur hacia el Este. Frente a lo que vimos en el primer horno, la factura de este es más descuidada y heterogénea (Nodar/Olmedo 2004). El muro más norte se realiza por medio de ladrillos dispuestos a soga y tizón y trabados con tierra, hasta siete hileras –algunas termoalteradas-, mientras que la parte inferior es de piedra generando una rígida cimentación y favoreciendo un mayor aprovechamiento del calor. Al igual que observamos en la otra estructura se le adosan otros elementos como algunos muros, a modo de refuerzos, que ayudan a mantener la estabilidad. En esta segunda fase se perfecciona la instalación construyéndose una balsa posiblemente destinada a la decantación de arcillas. Su factura es de latericio, de 2'43 m. × 0'59 m. Esta balsa se ubica en el centro de un posible patio cubierto posiblemente por una techumbre apoyada sobre un pilar central pétreo del que se conserva sólo la cimentación y que se encuentra al sur del horno. Al sur del citado pilar, se localiza una estructura muy deteriorada facturada por ripios de diorita, restos de ladrillos así como restos de *signinum*. Lo poco que podemos percibir nos da la sensación de tener tendencia semicircular, pudiendo ser posiblemente el vestigio de un torno de alfarero.

3.2.3. La Tablilla (Montijo, Badajoz)

A escasos kilómetros de la capital, se ubica el término municipal de Montijo. En la actualidad se conocen abundantes restos vinculados a la ocupación romana, sobre todo, en las postrimerías de la calzada que iría desde Mérida hasta *Olissipo*. Esto ha generado una proliferación de *villae* en su entorno de la que la conocida como Torre Águila es una de las más sobresalientes.

Esta intervención fue realizada en el año 2011 al hilo de la construcción del trazado del AVE a su paso por Extremadura[4]. Apriorísticamente, estamos ante la *pars rustica* de una villa. El eje fundamental del espacio es un horno de planta rectangular de 2'58 × 2'82 m. y una profundidad de 0'73 m. desde la parrilla hacia arriba que haría que su laboratorio estuviera a ras de suelo (Pereira/Expósito inéd.). Este aspecto técnico le hace único en la zona que estamos tratando. Está realizado a partir de adobes de unos 35 cm. de grosor. Su orientación sería N–S quedando su *praefurnium* embutido en el perfil de la parcela de ahí que haya quedado fuera de la excavación.

Su estado de conservación es excepcional, encontrándose la parrilla en perfecto estado. Del análisis de la misma se desprende que las toberas, de unos 6–7 cm, se articulan en parejas de dos y en cuatro hiladas, separadas 29 cm. cada una, que nos permitiría, según su disposición, adscribir esta estructura el tipo Cuomo IIb y no al tipo IIE establecido por sus excavadoras (Pereira/Expósito inéd.). La existencia de algunos adobes con orientación distinta a la estructura, habla de una fase posiblemente de reparación que no se ha podido datar. La única cronología que se puede aportar sería la de *terminus ante-quem*, estando amortizada a fines del I o inicios del II gracias a las sigillatas que se describen en su colmatación según indican sus excavadoras (Pereira/Expósito inéd.).

Así mismo, el complejo se completa con fosas irregulares esparcidas por toda la parcela que pueden apuntar a que estamos antes las fosas de extracción de la materia prima. Al respecto le debemos especificar que una se encontraba con restos de *opus signinum*, hecho que impulsó a sus excavadoras a que fuera interpretado como pileta de decantación (Pereira/Expósito inéd.). Según se desprende de la abundante presencia de restos constructivos, el horno estaba destinado a la producción de material latericio, aunque se deja abierta en el informe la posibilidad de que también fuera para cocer piezas cerámicas. De igual modo el complejo se complementa con un pozo rectangular que abastecería de recursos hídricos el complejo.

3.3. El vacío de Tierra de Barros

Una de las mayores sorpresas que hemos tenido en el desarrollo de este estudio es el vacío que encontramos en Tierra de Barros, donde el topónimo así como la actividad artesanal documentada hasta la actualidad, suponen un caldo de cultivo propicio para el desarrollo de estas actividades desde momentos remotos.

3.3.1. La Toledana (Villafranca de los Barros, Badajoz)

En el término municipal de Villafranca, en la finca conocida como La Toledana, se localizaron restos estructurales de vinculados a la producción cerámica así como otras evidencias que hablan de una ocupación agropecuaria de la zona, como demuestran las evidencias del llamado Paso del Alférez (Rodríguez Díaz 1986, 153–155) que hemos asociado recientemente a una *cella vinaria* (Bustamante et al. 2013).

La riqueza arqueológica del término de Villafranca de los Barros es amplia, el problema surge cuando se intenta dar coherencia y, sobre todo, cuando se pretende asociar un concepto que le defina morfológica e, incluso, jurídicamente. Recordemos que desde que a fines del s. XIX, Casales y Muñoz asociara el término municipal de Villafranca a la *mansio* de *Pergeiana*/*Perceiana,* ubicada a los pies de la Vía de la Plata siguiendo las referencias aportadas por distintos itinerarios (It. Ant. 432.7 y Rav. IV 44–314, 13; Roldán 1975, 81), pocas han sido las voces en contra debido a la sólida argumentación de esta teoría. La equidistancia existente la capital de la Lusitania y el actual término de Villafranca, y su comparación con la metrológica del itinerario Antonino, dejan pocos datos a la imaginación.

La cercanía de esta estructura, unido al complejo funerario así como la estructura termoalterada quizás nos hablen de un complejo *villico* unitario con zona de hábitat – *pars*

[4] Agradecemos la amable información aportada por las arqueólogas que desarrollaron la intervención, Dña. Yolanda Pereira Ramos y Dña. Raquel Expósito Capilla. Los datos usados tienen como fuente del informe realizado por ambas excavadoras, *Informe Técnico de la excavación arqueológica del yacimiento "La Tablilla". registrado durante las obras de construcción de la línea de alta velocidad Madrid-Extremadura, en el tramo Mérida-Badajoz, subtramo Montijo-Badajoz (Badajoz).*

rustica – en el punto más alto del complejo (que correspondería con el Paso del Alférez) y zonas productivas – *pars fructuaria* – en el punto más bajo de la zona, más cercanas a los cursos de agua del entorno y de las vías de comunicación (la finca de la Toledana).

Las evidencias que presentamos se alzan como las únicas que existen sobre la producción cerámica en una comarca que, tradicionalmente, se ha vinculado con esta manufactura. Los complejos productivos de cronología romana más cercanos hay que buscarlos en la propia capital de la provincia lusitana, donde la abigarrada acumulación es la propia para una capital.

La teoría de un *figlinario* abigarrado en esta zona se refuerza con la corriente local-regional desarrollada durante los ss. III–IV d.C. que usa como soporte epigráfico en material latericio. Ejemplos son las inscripciones de *Marco Ulpio*, *Elio Bebio*, la famosa *tegula* de Villafranca de los Barros, la cercana placa de Aceuchal o la más alejada del cabezo de las Pilas – entre Torremejías y Almendralejo (VIVES 1971, 602 nº 6398; MAYET 1984, 237). Recordemos cómo esta última ya ha sido puesta en relación con una supuesta emigración alfarera tritiense a la zona a partir del uso del gentilicio así como en la naturaleza de su soporte.

Los restos encontrados en el paraje de la Toledana conforman un yacimiento con una doble orientación funcional y, posiblemente, cronológica. Comprende en el mismo ámbito, un espacio funerario con otro con dedicación industrial destinado a la producción alfarera, quedando por aclarar durante el proceso de excavación si existe cierto grado de coetaneidad entre las dos funcionalidades del espacio arqueológico, al menos por lo observado para la zona investigada.

Durante el proceso de excavación únicamente se pudo comprobar la impronta de lo que había sido un horno con fuertes trazas de termoalteración con toda una serie de ladrillos y fragmentos de adobes muy rubefactados y, en algunos casos, rayando la vitrificación. Este elenco se completaba con la aparición de grandes y gruesos fragmentos de adobe apelmazados con abundantes fundentes fosilizados característicos de las parrillas de coctura de estas estructuras. Todo esto, unido a la aparición de bolsadas de cenizas, nos confirmaba que estábamos ante la estratigrafía invertida y desmontada de este espacio.

A pesar de los escasos restos de cerámica y la propia estructura del horno, podría relacionarse con una posible de cronología romana bajoimperial; a ello hay que añadir la cercanía de un asentamiento rural romano, de manera que podría haber estado relacionado con el momento ocupacional del mencionado sitio. Como hemos visto, aunque son poco significativos los restos, sí son lo suficientemente clarividentes para hablarnos de una instalación productiva, no sólo por la estructura de termoalteración documentada, sino por todas las evidencias cerámicas deformadas localizadas en sus inmediaciones que apuntan a una producción de materiales latericios.

4. Hacia la sistematización de un modo productivo ¿homogéneo o heterogéneo?

Las evidencias que contamos en la actualidad sobre la producción de cerámica romana en Extremadura son esporádicas pero bastante contundentes**.**

En relación a las estructuras de termoalteración, el 72% de las localizadas se presentan cuadrangulares mientras que el 13% son circulares. Apriorísticamente, no se observa un uso coaccionado ni por cronología ni por producción. Lo que sí se observa son unas dimensiones constantes entre los 2–2'20 m. × 1'70–1'90 m. para los de planta cuadrangular mientras que los circulares su diámetro ronda los 1'70–1'90 m. para los circulares. En casi todos es predominante el uso de material latericio junto adobes. Las excepciones a la regla las localizamos en el municipio de Cáparra donde el esqueleto de estas estructuras está predominantemente realizado con piezas. Este hecho quizás apunte a la necesidad de preservar estas estructuras de las bajas temperaturas a las que se llegan en esta zona. Este fin parece que también lo tienen otras soluciones arquitectónicas que se desarrollan por el territorio extremeño como es la inclusión de un rebaje central con una cámara pétrea cuyo fin sería el mismo.

Es común la asociación de estructuras de termoalteración con piletas destinadas a la decantación de arcillas. De todos los complejos localizados, quizás, el de los Estantes (SÁNCHEZ e. p.) sea el más interesante para este tipo de estructuras. Sin un patrón métrico estándar, oscilante entre el 1'20 m. y el 1'50 m. de lados, suelen realizarse con material latericio posiblemente para generar una superficie porosa que facilitase el laboreo de este material. Así mismo se percibe un posicionamiento más menos constante con cercanía entre ellos, posiblemente para facilitar una decantación interconectada y siempre en estancias alejadas a las estructuras de termoalteración. Esta ordenación de nuevo se repite en la instalación agropecuaria de las Rozas (NODAR/OLMEDO 2004). En lo que se refiere a las instalaciones urbanas, hasta el momento, no se han localizado elementos de este tipo, hecho que podría indicar, bien su laboreo en instalaciones distintas o bien el recepcionado ya procesado de los bloques de arcilla.

Junto a ello la aparición de cisternas y estructuras de almacenamiento de aguas es otra de las constantes comunes en estas instalaciones. La morfología de éstas puede ser caprichosa desde cuadrangular hasta más rectangular, estando todas ellas recubiertas de *opus signinum*.

Los hornos localizados hasta el momento no poseen *tubuli* ni «ladrillos-cámara», por lo que tendríamos que hablar de hornos de calor directo. La única excepción lo conforma una serie de toberas localizadas en el testar de la C/Constantino (RODRÍGUEZ MARTÍN 1996 fig. 1). Recordemos que estas piezas únicamente evitan el contacto directo del fuego con la carga. Estas toberas crean un pasillo por donde circula el aire caliente, siendo ideal esta técnica para la producción de paredes finas o de sigillatas.

Frente a la abundancia de estructuras, otros vestigios más reducidos caso de aperos o cualquier tipo de alusión epigráfica son muy reducidos y, casi todos están localizados en suelo emeritense. Al respecto, en algunas de las intervenciones de Mérida se han localizado lo que comúnmente se denominan separadores, es decir, piezas que evitan que los recipientes, aún frescos se peguen entre ellos. Recientemente nosotros mismos (Bustamante 2012) hemos realizado una pequeña tipología sobre los principales tipos existentes:

– Tipo I, «rosca»: una arandela cerámica que se inserta entre dos piezas, favorece el aislamiento (Rodríguez Martín 1996 fig. 1; Alba/Méndez 2005; Barrientos 2007 fig. 29).
– Tipo II, bitrococónica, a modo de platillo hueco y de perfil apuntado (Barrientos 2007 fig. 30).
– Tipo III, tapaderas que podrían haber sido reutilizadas (Barrientos 2007 fig. 30).
– Tipo IV, a modo de carrete que ha sido puesto en relación con la posible producción de sigillatas en la zona (Alba/Méndez 2005, 397 fig. 18,3).

En este punto tampoco queremos dejar de lado la aparición de los moldes destinados a la fabricación de piezas cerámicas. Suelen estar realizados con barros muy depurados pero consistentes que favorecen su uso durante un largo periodo de tiempo. La cara destinada a la plasmación del objeto aparece cuidada con aristas muy vivas. Por el contrario la cara trasera suele estar descuidada. Su uso continuado puede producir el desgaste de los motivos y verse plasmado en las obras, así estudios estadísticos de estos fenómenos nos pueden hablar de la vida de dichos objetos y el impacto generado sobre los consumidores.

Sólo encontramos tres ejemplares de moldes, una paloma (Gijón 2004 n. 328) y dos lucernas (Rodríguez Martín 2002 lám. IV,59–60). Aunque no debemos contabilizarlos como moldes propiamente dichos, el fenómeno de los "sobre moldes", es decir, utilizar como moldes las piezas ya hechas fue una constante, como se denota en las lucernas emeritenses.

Dentro del apartado de los aperos un *unicum* podría ser la pieza de torno localizada en la Cañada de los Judíos. Recordemos que, aunque para épocas precedentes sí contábamos con algunos ejemplares (Jiménez 2013), para estos momentos su ausencia es total en el espacio geográfico valorado.

En cuanto a los artesanos, son pocas las evidencias que tenemos y se ubican en la capital. Al respecto los alfareros PIL, C.L., ETF, INTEF o GES son algunos de los nombres que conocemos en la actualidad. La aparición en algunos de ellos de un formulario epigráfico doble nos permitiría hablar de un artesanado, en parte, libre. En cuanto a los espacios habitacionales de estos individuos únicamente podemos aludir a la posibilidad de que las estancias adyacentes localizadas en las inmediaciones de los hornos puedan estar destinadas a estos menesteres.

Frente a lo que podríamos haber creído una perpetuación espacial de los focos antiguos hasta la actualidad, el planteamiento que se nos presenta es mucho más irregular. En este sentido el gran foco productivo fue la capital *Augusta Emerita* que, presumiblemente, abasteció a todos los territorios adyacentes, al menos, en lo que se refiere a la producción de vajilla de mesa y fina. En lo que respecta al material latericio así como los grandes recipientes de almacenaje la situación parece cambiar. En este sentido todos los complejos localizados en las postrimerías de Mérida practican el autoconsumo en lo referido a la producción latericia, hecho que sería lo coherente como medida de ahorro de transportes de un material bastante pesado. Este pragmatismo sería aplicable a la producción y consumo de recipientes de almacenaje, siendo el complejo de la Cañada de los Judíos sintomático al respecto.

Viéndose el importante y propicio recurso natural existente en la Comunidad de Extremadura para el desarrollo de estas labores, habrá que valorar si los vacíos que localizamos en el mapa propuesto son fruto de una ordenación premeditada o si simplemente estamos ante una visión sesgada resultado de las actuaciones arqueológicas contemporáneas.

mbustamante@ugr.es

Bibliografia

Alba/Méndez 2005	M. Alba Calzado/G. Méndez Grande, Evidencias de industria paleolítica y de un alfar emeritense en Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada entre la prolongación de la calle Anas y el final de la Avenida Lusitania. Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2002. Memoria 8 (Mérida 2005) 375–411.
Barrantes 1877	V. Barrantes, Barros Emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida (Madrid 1877).
Barrientos 2007	T. Barrientos Vera, Una figlina emeritense extramuros del siglo I d.C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí. Intervención arqueológica realizada en el solar n. 19 de la Calle Concejo (Mérida). Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2004. Memoria 10 (Mérida 2007) 371–409.
Beltrán 1975–76	M. Beltrán Lloris, Aportaciones a la epigrafía y arqueología romana de Cáceres. Caesaraugusta 39–40 (Zaragoza 1975–76) 19–111.
Bernal et al. 2010	D. Bernal Casasola/M. Lara Medina/J. M. Vargas Girón, Placas prefabricadas para parrillas de hornos en la plaza de Asdrúbal de Gadir/Gades. Boletin de la SECAH 2 (Madrid 2010) 31–34.
Bonifay 2004	M. Bonifay, Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique. BAR Internat. Ser. 1301 (Oxford 2004).
Bustamante inéd.	M. Bustamante Álvarez, Catalogación de las estructuras romanas vinculadas a la producción de cerámica en el entorno de El Gordo (Cáceres). 2011, Dirección General de Patrimonio, Gobierno de Extremadura (Mérida, inéd.).
Bustamante 2011	M. Bustamante Álvarez, La cerámica romana en Augusta Emerita en época altoimperial. Entre el consumo y la exportación (Mérida 2011).
Bustamante/Bejarano/Cerrillo 2014	M. Bustamante Álvarez/A. Bejarano/E. Cerrillo Martín de Cáceres, Evidencias de una figlina en el municipio hispanorromano de Caparra (Cáceres). En: II Congreso Internacional SECAH, Ex oficina Hispana, Braga 2012 (Braga 2014) 341–347.
Bustamante/Cordero 2013	M. Bustamante Álvarez/T. Cordero, Exportation viticole à Mérida? Considération sur la production locale d'amphores de style Haltern 70. En: S. Celestino/J. Blánquez, J. (eds.), Patrimonio cultural de la vid y el vino (Madrid 2013) 81–94.
Bustamante/Heras 2013	M. Bustamante Álvarez/F. J. Heras Mora, Producción anfórica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz) y los nuevos hallazgos del solar de la Escuela de Hostelería. En: D. Bernal et al. (eds.) Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la SECAH. Monogr. Ex Officina Hispana I (Cádiz 2013) 331–346.
Bustamante et al. 2013	M. Bustamante Álvarez/L. Gálvez Ppérez/M. García Cabezas, Una figlina en Villafranca de los Barros (Badajoz). Nuevos datos sobre la ocupación romana en Tierra de Barros. En: J. Jimenez/M. Bustamante/M. García (eds) Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Villafranca de los Barros, 2012 (Mérida 2013) 1577–1598.
Bustamante/Mateos/Pizzo 2013	M. Bustamante Álvarez/P. Mateos/A. Pizzo, Producción de cerámica en Contributa Iulia Ugultunia (Medina de las Torres, Badajoz)? Reflexión a partir del hallazgo de una placa prefabricada para parrilla de hornos. Boletín Ex Officina Hispana 4 (Madrid 2013) 17–18.
Caballero Zoreda et al. 1991	L. Caballero Zoreda/A. Almagro Gorbea/A. Madroñero de la Cal/A. Granda Sanz, La iglesia de época visigoda de Santa Lucía de El Trampal, Alcuéscar (Cáceres). En: I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura, 1986–1990 (Mérida, Cáceres 1991) 497–523.
Coll Conesa 2008	J. Coll Conesa, Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología. En: D. Bernal Casasola/A. Ribera i Lacomba (eds.), Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión (Cádiz 2008) 113–125.
Cuomo 2007	N. Cuomo di Caprio, Ceramica in archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine (Roma 2007).
Estévez 1998	J. A. Estévez Morales, Aplicación de la metodología arqueométrica al estudio de cerámicas: teoría y desarrollo práctico. El caso de un grupo de cerámicas localizadas en Mérida. Mérida. Excavaciones Arqueológicas 1998. Memoria 4 (Mérida 1998) 583–609.
Gijón 2004	M. E. Gijón Gabriel, Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Mérida 2004).
González Cordero 2004	A. González Cordero, Obras hidráulicas y termales de la época romana en la cuenca del embalse de Valdecañas. En: XI Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo (Navalmoral de la Mata 2004) 173–187
González/De Alvarado 2003	A. González/M. De Alvarad, Los alfares romanos del Campo Arañuelo. En: Coloquios Histórico-Culturales del Campo de Arañuelo (Navalmoral de la Mata 2003) 239–258.

Jiménez 2013	J. Jiménez Ávila, En torno a los tornos. A propósito de una piedra de torno de alfarero de la I Edad del Hierro conservada en la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida (Badajoz). En: D. Bernal et al. (eds.) Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la Secah, Monografías Ex Officina Hispana I (Cádiz 2013) 187–197.
Mayet 1984	F. Mayet, Les céramiques sigillées hispaniques: Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain (Paris 1984).
Mélida 1925	J. R. Mélida, Catálogo monumental de España: provincia de Badajoz (Madrid 1925).
Nodar/Olmedo 2004	R. Nodar Becerra/A. Olmedo Grajera, Una instalación industrial junto a la Vía de la Plata. Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2001. Memoria 7 (Mérida 2004) 209–228.
Pereira/Expósito inéd.	Y. Pereira Ramos/R. Expósito Capilla, Informe Técnico de la excavación arqueológica del yacimiento "La Tablilla". Registrado durante las obras de construcción de la línea de Alta Velocidad Madrid-Extremadura, en el tramo Mérida-Badajoz, subtramo Montijo-Badajoz (Badajoz) (Mérida inéd.).
Prada/Gómez 2000	A. Prada Gallardo/J. A. Gómez Pantoja, Las terracotas del Cerro de San Pedro (Valencia del Ventoso, Badajoz). Hispania Ant. 24, 2000, 383–410.
Rodríguez Díaz 1986	A. Rodríguez Díaz, Arqueología de Tierra de Barros (Mérida 1986).
Rodríguez Martín 1996	G. Rodríguez Martín, Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas. Cuadernos Emeritenses 11 MNAR (Mérida 1996).
Rodríguez Martín 2002	G. Rodríguez Martín, Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano. Monogr. Emeritenses 7 (Mérida 2002).
Roldán 1975	J. M. Roldán Hervás, Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas de la Península Ibérica. Anejo de Hispania Antiqua (Valladolid-Granada 1975).
Sánchez e. p.	F. Sánchez Hidalgo, Los Estantes II, una explotación agropecuaria durante la Tardoantigüedad (siglos V–VIII d.C.). Malpartida de Cáceres, II Jornadas de Arqueología Urbana en la ciudad romana de Cáceres y su entorno, Cáceres 2011 (Cáceres e. p.)
Swan 1984	V. Swan, The pottery kilns of roman Britain. Royal Comm. Hist. Mon. Suppl. 5 (Londres 1984).
Vives 1971	J. Vives, Inscripciones latinas de la España romana (Barcelona 1971).